



De Bibliografía nobiliaria

Buena obra de nuestro Director

Historia de las casas de Machado y Monteverde en las islas Canarias por el Dr. don José Peraza de Ayala, Académico correspondiente de la Real de la Historia, Madrid. Talleres tipográficos de España-Calpe, S. A., 1930. Un volúmen en 4.º de 256 páginas con fotografados.

Don José Peraza de Ayala ha tenido la deferencia de enviarnos su excelente libro titulado "Historia de las casas de Machado y Monteverde", y su ejemplar tiene para mí un doble valor: el histórico por un lado y por el otro la cordial dedicatoria del amigo que recuerda una amistad nacida en el deseo de ambos por la adquisición de la verdad histórica, amistad que se forma y cristaliza junto a "Revista de Historia" a la que hemos consagrado tantos esfuerzos y vigiliass.

Lego en los estudios genealógicos por haber orientado mi actividad por otros senderos dentro del campo de la Historia, reconozco sin embargo, la importancia capital de su libro por el encadenamiento razonado hasta el extremo de las descendencias que analiza sin omitir detalle y como es preciso en tales estudios, y, sobre todo, por la enorme cantidad de documentos que necesariamente hubo de escudriñar para esclarecer la vida de esos insignes varones y nobles damass, para adquirir un dato, una fecha, un antecedente, presentándolos redivivos ante nosotros. Labor que abruma y hace desmayar al que no posea su temple y aficiones.

Pero no ha sido esto solamente. La abundancia de notas, y los apéndices que inserta como aclaración, avaloran aún más su obra, acreditándole de investigador concienzudo e imparcial. Tal es así que considero su libro como una fuente de gran valor para la historia de nuestro archipiélago, ya que los hechos de las dos nobles Casas que estudia pertenecen al país en que nacieron y, por consiguiente, a nuestra región; y sus hazañas, y sus empresas, y tantas heroicidades y tanta grandeza,

y tanta hidalguía, no son patrimonio de un individuo ni de una familia ni de una clase, sino que ellas tejen y forman en parte la brillante gesta de un pueblo noble y viril.

Y siendo esto así como lo es, su "Historia de las Casas de Machado y Monteverde" es de un valor insospechado, y si atendemos a la crítica moderna que la informa, y al saludable rigor científico empleado en la depuración de hechos y acontecimientos, bien puede afirmarse que es dentro de su género una de las mejores que se han escrito en este archipiélago.

No sabría emitir un juicio crítico de cada una de las cuestiones y particularidades que expone en su libro, debido a las causas que ya he indicado y ahora repito: mi insuficiencia en la ciencia genealógica; pero el conjunto es un excelente material para la historia del país, y el prólogo es un trabajo valiosísimo que por sí solo acredita y dá concepto del erudito avezado a esos estudios.

Y aquí termino. Indudablemente no será esta su última producción sobre linajes canarios, pues habiendo comenzado con tan buenos auspicios es fácil preveer que continuará la tarea emprendida; a ello le impulsaría si tuviera necesidad de acicate, porque así lo requiere nuestra historia, lo exige la región y lo esperan los estudiosos. Hoy más que nunca, la patria tiene necesidad imperiosa de hombres que hagan renacer nuestro pasado glorioso.

26-7-931.

HEMEROTECA P. MUNICIPAL
Santa Cruz de Tenerife

B. BONNET.

La significación del viejo blasón

Apuntaciones acerca del Arte Heráldico. Tesis presentada para optar al título de Bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, por E. Rubín-Zamora. Caracas. Taller Gráfico, 1930.

"Un blasón roto, aún cubierto de hiedra, empolvado y maltratado por los años, tiene para mí una significación alta y noble. Tómololo como señal de virtudes heroicas y dulces, como símbolo de gloriosos sacrificios, como índice de abnegaciones. No es hito de vanidades ni de hueco orgullo, sino puerta tras la cual hay varios siglos a las generaciones nuevas como con el esfuerzo y la virtud se prolongan los grandes hechos. Paréceme la voz que ordena el sacrificio en los momentos de honddo desconcierto y de profundo peligro. Es un canto en honor de los antepasados y de la estirpe, para edificación de los jóvenes en el espíritu de la raza y en el ardor guerrero.

"El culto al héroe—que yo querría tan necesario y elevado como el de aquella religión de la humanidad soñada por Augusto Comte—no

entraña un desprecio a la democracia creadora—más bien dá oportunidades para el mayor número. El héroe no surge del rebaño de esclavos y cobardes ni se da en épocas de una humanidad envilecida y abyecta, sino cuando palpita por doquiera la conciencia de la libertad y el espíritu de la justicia. Con el desarrollo de las aptitudes y el incremento de las nobles aspiraciones, aparece el hombre valeroso, el hombre firme en su conciencia sana como una roca—dueño y señor de su voluntad libre—el hombre “noble creador de valores” y poseedor en sí mismo de la llama de la libertad y del poderío, el héroe, en fin.

“Sólo los que no han entendido a Carlyle y a Nietzsche encuentran inconciliables los términos aristocracia y democracia. No obstante, son factores armónicos de un ideal de dignidad humana de progreso y cultura. la aristocracia congrega el número de los hombres superiores; la democracia los produce brindando posibilidades al florecimiento cada vez mayor de las facultades del espíritu, gracias a la práctica del gran principio de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley”.

El Nobiliario Cubano,



por el conde de Vallengano

La evolución democrática de los tiempos que corremos, y quizá las hiperbólicas o fabulosas relaciones de anteriores tratadistas genealógicos, han hecho que las obras de esta clase, se miren con anticipada prevención por parte de la mayoría de gentes, que incluso se tienen por ilustradas. No obstante, aun cuentan, por fortuna, con un reducido y selecto, si se quiere, número de lectores, recayendo su predilección en las mejores, sobre todo de aquéllos que, exentos de prejuicios de clase, no ven en esas lecturas un simple y huero muestrario de vanidades nobiliarias, sino un elemento procesal histórico, que puede y debe tener cabida dentro de la Sociología, en lo que esta ciencia tiene de eficiente y formal.

A tales fines y concepto modernos, cremos que responde perfectamente el “Nobiliario Cubano”, de que es autor muy competente el ilustrado Conde de Vallengano. La lectura de esta obra, que viene a ser algo así como un precioso relicario que encierra brillantes páginas de la historia que tejieron los españoles, algunos canarios, en la bella isla de Cuba, opulenta república antillana y última hija de las desprendidas del regazo de la Madre inmortal, España, da la impresión de algo original e interesante que se aparta—ya era tiempo—de los cánones arcaicos de la Genealogía, substituídos ventajosamente por métodos que, basados en el

arte heurístico previo, son enteramente modernos en cuanto al didacticismo de exposición, propios, por otra parte, de quien como el Marqués de Covarrubias de Leiva, que une este título al de Vallellano citado, no sólo es competente en las intrincadas y raras disciplinas genealógicas y heráldicas, expuestas en su libro, sino que también es jurisperito en la interpretación del Derecho positivo y diligente propagandista de cuestiones políticas y sociales de actualidad, que interesan a la Patria.

El Conde de Vallellano tiene exacto concepto, pues, de la función social que modernamente debe desempeñar la aristocracia de la sangre; no es uno de tantos otros que, atrincherados tras de montones de apollados y gloriosos pergaminos heredados y orgullosos de sus preciaros progenitores, no aciertan en la hora presente, a emularlos, ni siquiera a imitarlos. Es, por eso, sin duda, porque Covarrubias de Leiva al enaltecer la memoria respetable de los antepasados de su gentil esposa, doña María de la Concepción Guzmán y O'Farril, cuarta condesa de Vallellano, en la efusiva dedicatoria del libro, que ofrenda a sus hijos, tiene buen cuidado de advertirles paternalmente que el conocimiento de los episodios relevantes de sus mayores, no debe hacerlos caer—esto viene a decir poco más o menos—del lado de una estéril y ridícula presunción, sino que les sirva de acicate y de superación en la continuidad acendrada del acervo moral que han heredado intacto de sus abuelos.

En el "Nobiliario Cubano", así llamado porque no se historia sólo la familia agnada de la Condesa de Vallellano, sino otros linajes que con ella han ido emparentando y entroncando a través de los tiempos, todos ellos de gran significación y relieve en la "Perla" de las Antillas, es quizá la obra de este género más importante que hasta hoy ha enriquecido la Bibliografía hispano-americana, refiriéndonos especialmente a la isla de Cuba, porque otras Repúblicas de nuestra lengua cuentan actualmente con ilustres autores de obras genealógicas.

Dos hechos, no más, queremos hacer destacar en el Nobiliario que modestamente explayamos, que ya le recomendarían por sí solo; y es que su autor procura no incurrir en los defectos que son corrientes en esta clase de estudios: evita la fraseología altisonante, risible a veces, y aquel convencionalismo anticientífico, en virtud del cual los genealogistas clásicos, o serviles imitadores de esta escuela, deforman, tronchan y ridiculizan la genealogía y la biografía misma, en cuanto éstas tienen de auxiliares de la Historia, acudiendo a la desacreditada ficción de realzar méritos, cuando no se inventan, ocultando en el **barroquismo** de una hinchazón desmedida, todas aquellas tachas, ya específicas, ora individuales, que pudieran deslucir el aparatoso edificio levantado sobre la endeble base de la lisonja y de la adulación, a expensas de prejuicios raciales, que únicamente tienen su asiento en mentes cargadas de atavismos inadaptables.

Cierto que Suárez de Tanjil, acaso por contemporizar algo con ese concepto unilateral y ficticio, que sin duda repele su espíritu cultivado y comprensivo, pero no desairragado todavía lo suficiente en ciertos ambientes sociales, no rompe en absoluto con la tradición, al remon-

tar, por ejemplo, el origen de los O'Farrill a épocas harto lejanas y de difícil comprobación, tratándose de genealogías irlandesas e inglesas; cierto también que procura disculpar los errores patrióticos que cabe imputar a algunos miembros de las familias de O'Farrill, ya citada, y Peñalver, al lado de los aciertos y hechos dignamente memorables realizados por otros; pero como antes expone los acontecimientos imparcialmente y tal como se realizaron, queda al lector un amplio margen para discernir en todo caso, juicios favorables o adversos, independientes de la subjetiva labor reivindicadora y digna de los mayores encomios que intenta el autor, en algunos casos difíciles.

Imposible nos resulta seguir, paso a paso, dentro del estrecho marco de un artículo para REVISTA DE HISTORIA, escrito a la ligera, todas las impresiones que nos sugirió, durante nuestra reciente estancia en Madrid, una rápida lectura que dimos al "Nobiliario Cubano" y a su curiosísimo Apéndice, que de poder dar una noticia completa de cuanto encierra sus eruditas páginas, para mayor conocimiento de nuestros lectores y del reducido círculo intelectual de los especializados, entre los cuales esa obra tendrá la favorable acogida que se merece, nos haríamos aquí eco de las admirables empresas que realizaron los próceres que en dicho libro figuran, tales como el notorio relieve que tuvo en el Parlamento y en el Foro, don Francisco de los Santos Guzmán, con descendencia en Tenerife; las virtudes excelsas y caritativas del arzobispo don Luis de Peñalver; la integridad y el patriotismo de don Pedro José Galvo, conde de Buenavista; el de don Francisco Arango y Parreño, insigne benemérito de la patria en Cuba y uno de los fundadores allí de la Sociedad patriótica de Amigos del País; la delicadeza y exquisita feminidad de la ilustre escritora doña María de la Merced Bertrán, condesa de Merlin, oriunda, por línea paterna, de una familia que perteneció a los conquistadores de Gran Canaria; el celo patriótico del general don Francisco Bertrán, conde de Santa Cruz de Mopox, que fomentó la población rural cubana, notable mecenas isleño, además, y modernizador de la técnica azucarera en las Antillas, como también lo procurara el Dr. don Nicolás Galvo, otro de los promovedores de aquella Económica de Amigos del País y fundador del primer periódico que vió la luz en la Habana. Por iguales razones, prescindimos de la cita de otros patricios cubanos no menos eminentes, como los O'Farrill, las Casas, los O'Reilly, etc., que bien alcanzaron por sus propios méritos altas jerarquías en la Milicia u ocuparon elevados cargos dentro de la gobernación del Estado español, ya en la Metrópoli o en la misma colonia.

No es extraño, por tanto, que esta obra esté reputada por los inteligentes, no sólo de particular interés para cada una de las veinte y tantas familias aristocráticas cubanas que en ella figuran, sino de utilidad general y como una de las fuentes donde se puede recoger datos importantísimos para la historia colonial de aquella isla. Así se explica que el autor haya ilustrado su obra incluyendo en ella los retratos del actual Embajador de Cuba, señor García Kolhy, y el de su bella esposa, doña Dolores Fernández de Kolhy, digno tributo con que el Conde de Vallengano,

nuestro admirado amigo, ha querido, al mismo tiempo, contribuir a los nacientes estudios históricos de la joven y floreciente Nación cubana, aunque en estos momentos pase ésta por trances difíciles, tan cara, por más de un título, a todos los españoles, y de una manera particular a quien, como el cronista, ha nacido en estas peñas atlánticas, cuya población, ayer como hoy, tanto a contribuido al incremento de la cubana, aportándole, además, el esfuerzo de su trabajo y, en algunos casos, coadyuvando a la cultura antillana en varias de sus manifestaciones.

Aunque el Marqués de Covarrubias de Leiva no necesite de nuestro parabien provinciano con motivo del libro que comentamos, nosotros se lo otorgamos con suma complacencia, a título de aficionados al estudio imparcial de estas materias, rindiéndole el obligado tributo de nuestra devoción sincera y admirativa.

D. V. DARIAS Y PADRON.

